

# EL TIPOGRAFO

PERIÓDICO QUINCENAL

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD TIPOGRÁFICA MONTEVIDEANA

Año VI

Montevideo, Julio 16 de 1888

Núm. 117

ADMINISTRACION - FLORIDA 209

SUSCRICION

Por un mes.....	\$ 0.20
Numero suelto.....	" 0.10
En el extranjero, por un mes.....	" 0.30

## EL TIPOGRAFO

### Declaracion

Es costumbre inveterada, que al hacerse cargo de la direccion de una hoja de publicidad, debe darse á conocer las ideas que le guiarán durante el tiempo de su permanencia al frente de la redaccion.

Elegido ultimamente Director de EL TIPOGRAFO por el voto unánime de mis compañeros, y haciéndome con ese acto una distincion honrosa, que estoy muy lejos de merecer por muchos motivos, debo hacer conocer á todos los tipógrafos en general la norma de conducta que seguiré.

Hacer nuevamente mi profesion de fé, me parece inútil, máxime cuando son muy conocidas las ideas y creencias que sustento.

Hacer promesas, me parece tambien muy escabroso, y más aun conociendo como conozco mi capacidad. El que promete debe cumplir, y antes de ofrecer que haré tal ó cual cosa que luego me será difícil dar cumplimiento fiel, nada prometo.

Lo único que ofrezco, será hacer de mi parte todos los esfuerzos que pueda para dar amenidad á las columnas de EL TIPOGRAFO y sostener incólume los sanos y buenos principios que hace tiempo que sostiene.

Espero tambien, que mis compañeros de redaccion, harán de su parte todo lo que puedan, á fin de sostener en su sexto año de existencia al órgano defensor de los intereses del tipógrafo.

Los demás compañeros, tanto socios como no socios deben recordar, si acaso lo han olvidado, que tienen abiertas las columnas de EL TIPOGRAFO para explyar sus ideas.

La campaña que emprendemos de hoy en adelante, será para que la union del gremio, sea un hecho; para que el lazo más fraternal nos una tanto en la desgracia como en los tiempos felices.

A eso únicamente dedicaré mis escasas fuerzas, más no por eso dejaré pasar en el silencio ninguna ofensa que cualesquiera haga á nuestra madre asociación.

Si por acaso las agitaciones de la vida, debilitan mis fuerzas, nada importa; mi espíritu se reemplazará á cada golpe del infortunio, y con más ímpetu que nunca, con más fé en las doctrinas que sustentó, batallaré hasta gastar el último cartucho en la defensa de los derechos de mis hermanos de labor, que son á la par los míos.

Y si por un acaso en el curso de la ruda contienda soy vencido, al menos me quedará la satisfacción de haber sucumbido, pero con honra, y manteniendo el estandarte glorioso que hoy han puesto en mis manos confiándome su custodia.

Las polémicas entre compañeros no las admitiré, siempre que sean personales, puesto que no es gastar fuerzas preciosas, en vez de emplearlas en una prédica sana y buena.

Antes de concluir debo esperar que mis compañeros sabrán dispensar mi pobreza de estilo en los escritos que de hoy más tendré el honor de presentaros quincenalmente, pues demasiado sabeis vosotros que ninguno de los que llenan las columnas de EL TIPOGRAFO, ha cursado las aulas universitarias.

Creyendo haber expresado la norma de conducta que seguiré mientras al frente esté de la direccion de esta hoja, hago punto final.

Salud, compañeros.

Enrique Terrada.

### ¡Qué cinismo!

Cuanto más bajo y ruin es el individuo, más audacia tiene; y cuantos más defectos le adornan, más virtudes pregona, para oscurecer lo primero y hacer resaltar lo segundo, que escarnece y desvirtúa por ser pronunciado por labios inmundos y asquerosos.

El enlodado no quiere ser sólo, y siempre se le verá indicando manchas en los vestidos del prójimo, aunque no las haya; el ladrón, dice que todos roban; el embrollón, dice que los demás embrollan y que él lo hace por seguir la costumbre; el ignorante se dá ínfulas de sábio; el loco pretende ser cuerdo; el criminal hombre de bien; y el miserable esquilador de existencias de niños inocentes que no saben leer, busca quintos de oficiales para la imprenta de su propiedad y publica artículos atacando á los que propagan la educacion del gremio tipográfico, y á todos los que componemos la Sociedad Tipográfica Montevideana, por el hecho de haber eliminado de los Estatutos la parte del socorro, para dedicarnos más de lleno á otros puntos de suma trascendencia.

Hay aventureros que pretenden levantar fortuna á costa del sudor y vida ajena, y esos son de aquellos patanes que vienen de lejanas tierras llenos de harapos en la creencia de encontrar filones de oro tirados por las calles; pero cuando vén que aquí son gusanos asquerosos comparados con los demás hombres, entonces comienzan á esparcir babas ponzoñosas y á implantar los malos precedentes de las costumbres que tienen en sí arraigadas.

Cosa parecida á lo que acabamos de decir, sucede con el individuo autor del artículo titulado *El arte tipográfico en Montevideo*, aparecido en el diarucho *La Union Gallega* del día 5 del corriente.

Este personaje, de antecedentes conocidos, comienza por lamentarse, en el artículo indicado, de lo que ocurre con el gremio tipográfico de esta capital desde el año 74 á esta parte.

Desde el 74 al 82, no hubo acontecimiento alguno digno de mencionarse, puesto que la Sociedad continuó hasta esa fecha como había comenzado, con excepcion del robo que le hizo un colega, y quizás paisano del articulista burdo. Desde el 82 en adelante, fué cuando empezó á trabajarse para que el artículo 1.º de los Estatutos sociales no fuera letra muerta como había sucedido hasta ese entonces.

El elemento moderno venció los obstáculos que los caducos *parchistas* le oponían, y entonces fué cuando se fundó este periódico para defender los intereses del gremio que representa y poner en co-

nocimiento del público los abusos que los propietarios de imprenta cometían y cometen, que es lo que daña más á nuestro digno contricante, porque en la imprenta donde es confeccionado el diario leído solo por los de *miña terra*, se vén figurar como operarios instruidos ó niños que recién comienzan á aprender la caja y que no saben leer, regenteados por una persona amoldada á las exigencias del establecimiento donde tienen que declararse en huelga los empleados para que se les abone á medias los reducidos sueldos que ganan.

Dice el articulista en el segundo párrafo de su elucubracion, de un modo erróneo, que entre más de mil obreros que hoy se INVIERTEN en las imprentas de esta capital, no se halla un centenar que sepan hacer un aviso y mucho ménos que tengan nociones con la ortografía.

Se vé que este pobrete vive completamente á oscuras al citar un número tan descabellado cuando calcula las personas que se dedican al arte tipográfico, puesto que no exceden de cuatrocientos, y él asegura que hay más de mil; así es en todo lo que dice.

Respecto á lo que se refiere á la ortografía, creemos que por casa no andamos muy adelantados, principalmente con el personal hechura del articulista; y aquí viene bien aquello: *de tal palo tal astilla*, como vulgarmente se dice.

¿Qué ortografía quiere que exista en la mayoría del gremio tipográfico, este individuo, mientras haya fabricantes de cajistas como él, que prefieren al ignorante y al pilluelo, por caracterizar más con ellos puesto que son de la misma calaña, al instruido y decente?

Mientras predominen hombres pobres de sentimientos y ruines en acciones, la ortografía y la instruccion en el gremio tipográfico existirá en un reducido número. Pero el día en que los ratas de imprenta dejen de anidar en los fardos de papel y se vayan á morar á sus antiguas guaridas para que estos establecimientos sean dirigidos por hombres capaces y dignos, entonces desaparecerá la ignorancia y la corrupcion para dar libre entrada al saber y á la decencia.

Lo que nos llama más la atencion es el cinismo del señor articulista (cuando habla de *académicos de golilla y asesinos de imprenta*; francamente, hay hombres cínicos, pero éste supera á todos los demás. Esto es como si un libertino relajado predicara la moral, ni más ni ménos.

Tambien le duele mucho que *hayamos echado por tierra al socorro mútuo implantado por otros de más caletre* que nosotros, es decir, entre ellos él, y nos devanemos los sesos en *quijotadas ridículas* al pretender crear una caja de resistencia para ilusorias agresiones.

No son ilusorias las agresiones, sinó positivas y reales.

Las agresiones existen de varios modos: las hay personal é impersonalmente, otras afectan los intereses particulares y generales, otras la dignidad y salud de los individuos, y otras la instruccion y honradez del hombre. Esas agresiones las comete con frecuencia la clase pudiente con la desheredada de la fortuna, aunque aquí, en esta tierra hospitalaria y que admite á mucho aventurero, el hombre es libre y muy dueño de ir á donde se le antoje; pero ésta no es una razon, por cuanto las necesidades de la vida obligan al menesteroso á

soportar vejámenes y explotación de su persona, so pena de morir de hambre. Los más abusadores en estos casos, pertenecen á la clase de nuestro *moralista pulcro* y sostenedor de ideas añejas por su propia conveniencia.

Sepa usted, *distinguido señor*, que la *Sociedad Tipográfica Montevideana*, ó más bien dicho, los que la componemos, no vemos *molinis de viento*, sino opositores como usted para todo lo que se relacione con la planteación de ideas avanzadas en defensa de lo caduco é insostenible.

Si benéfico es el socorro en la clase obrera, más benéfica aún es la caja de resistencia y protección mutua; con aquél se socorre al enfermo; con ésta se socorre al desocupado, se instruye al ignorante, se protegen las huelgas justas y se coartan á los locos cínicos soñadores de fortunas como usted á costa del sudor del prójimo.

Lo primero le conviene á los que quieren que el obrero trabaje hasta echar los pulmones por la boca, para que la Sociedad les cure, y vuelvan de nuevo á la tarea para ellos lucrarse á costa del sudor explotado al cajista; pero, con lo segundo sucede otra cosa completamente distinta, se formulan tarifas de sueldos y horario fijo para las horas de labor obligatorias, exigiendo remuneración adecuada por las que excedan; esta es la pesadilla de los tortufos que demuestran una cosa al vulgo para hacer dentro su casa lo propio del individuo á quien honramos en este momento al contestarle.

El desagrado es completo en los directores de imprenta, al tomar la *Sociedad Tipográfica Montevideana* la determinación que tomó, al concretarse pura y exclusivamente al adelanto y bienestar del gremio que representa, por ser la única y verdadera misión que deben desempeñar sociedades como ésta; pero á esos señores no les convendrá la creación de fondos para sostener las huelgas cuando los cajistas, reclamando lo razonable y sean menospreciados por los patrones, abandonen los talleres y se retiren á sus casas, antes de ceder á exigencias poco humanitarias. Pero, de todos los que puedan ser damnificados con lo resuelto por la Sociedad para el futuro, el menos, el más ruin y desautorizado, puesto que según dice pertenece al gremio, nos sale atacando en *La Union Gallega* en defensa de derechos no adquiridos.

Este herido en lo más íntimo nos trata, en los últimos párrafos de su artículo, de *ilusorios, locos, deschavelados de ideas cantonales*, y otros metáforas con razonamientos y citas contradictorios y disparatados. Aconseja á la vez que vuelvan por su honor los tipógrafos antiguos.

¿Por qué honor quiere que vuelvan este *aventajado cajista*? A no ser por el que él les ha pisoteado y escarnecido con su conducta poco edificante para con sus *colegas* y para con el arte, de lo contrario, no vemos otro honor perdido; porque al eliminar el socorro de la Sociedad, que es lo que él toma por base para dirigirnos sus ataques, aunque el fondo de ellos responda á distintas ideas y sentimientos que los que demuestra, se le ha dado honor en vez de quitárselo.

El conjunto del artículo titulado *El arte tipográfico en Montevideo*, es un sarcasmo de los más grandes que puedan haber, y el que contestamos tal cual se merece su autor.

Esto es inconcebible; ¡aparecer en *La Union Gallega* un artículo hablando de honor y educación tipográfica! Francamente, en otro diario todavía sería pasable, pero en éste, donde hayan de su taller los cajistas de dignidad, no atinamos á formarnos una idea del estado mental de su director al dar cabida en su hoja á brulote semejante, si no es de él.

Terminamos diciéndole al *señor* articulista que no volveremos á honrarle otra vez, contestándole á disparates escritos con el mayor cinismo y sin un fundamento concreto, como los del artículo que

dejamos contestado. Todo lo que le hemos dicho es poco, tratándose con individuos párias sociales.

A la víbora se le aplasta la cabeza y al ruin se desprecia.

Juan Verdad.

## ¡Aleluya!

Cuando las cosas son justas y redundan en provecho de la humanidad, tienen necesariamente que abrirse paso, por más contrariedades y obstáculos que se tengan que vencer.

Todo es cuestión de tiempo, constancia y fé.

Desde el año 1884 se empezó á vislumbrar una aurora nueva, viva, refulgente, diáfana y liberticida, que aunque forjada en nuestra mente los bellos colores que la adornarían, nos hacían esperar días felices.

¿Cuántas luchas, cuántos contratiempos, cuántos debates no ha costado la reforma actual, sancionada por la Asamblea!

Meditemos con profunda calma el paso que hemos dado; reflexionemos maduramente el porvenir que nos espera y veremos que es lo más lisonjero, lo más risueño que verse puede en el horizonte obrero, que solo sueña con su mejoramiento moral y material.

¡El socorro! hé aquí una palabra misteriosa que llena el alma de consuelo. ¡El socorro! sí; pero éste al ser mútuo, debemos buscarlo en otras Sociedades más numerosas que la nuestra, y que por consiguiente cuentan con un capital suficiente para atender debidamente á un socio cuando por desgracia cae postrado en el lecho del dolor.

El socorro! tal cual lo han implantado las sociedades obreras tipográficas de Italia, Francia y España, es mucho más bello.

Leamos esos reglamentos en donde se hallan especificados la tarifa y el horario, donde tienen marcados los socorros, que si no son muchos, al menos son bastantes para que no les falte el alimento diario, y entonces veremos penetrar en nuestra razón dormida un rayo de luz, cual lo siente el obstinado ateo al reconocer la grandeza de lo infinito, como lo siente el pecador arrepentido al conocer la enormidad de su falta, como lo siente el hombre honrado al cometer una buena acción.

La verdad y la razón no quieren ni necesitan fuerza que le ayuden en su empresa.

Lo único que necesitan es que los obreros secunden eficaz y poderosamente á hacerla resplandecer en todo su apogeo, ayudando á los sostenedores que la pregonan con toda la fuerza de sus pulmones, en todo cuanto de su mano esté.

De ese modo, que es cumplir con el sagrado deber que tenemos impuesto desde que pisamos este mundo terrenal, de ayudarnos mútuamente, ó lo que es lo mismo de trabajar todos para uno y uno para todos, habremos cumplido como buenos amantes del progreso y de la unión fraternal.

En la gran obra de reforma que se va á emprender, es necesario el concurso decidido de todos, sin excepción alguna, es todo punto imprescindible que todos los proseguidores del arte que immortaliza los grandes hombres y las grandes obras, llevemos nuestro grano de arena para construir la gran muralla que se asemeje á la de la China, que fué construida hace unos 2,200 años con objeto de impedir las invasiones de los tártaros, y que cual ella, nos sirva cuando nuestros derechos se vean mancillados por inicuas y bastardas usurpaciones, de seguro é inexpugnable baluarte.

¿Qué más noble ni más bello aún á los ojos del mismo capitalista que ver que los obreros cansados ya del ignominioso yugo que nos oprimía y que nos asemejaba á los míseros esclavos, rompemos nuestras cadenas para ocupar nuestro lugar en la escala social?

Es mil veces más preferible demostrarnos celosos de nuestro honor, que no vernos menospreciados y escarnecidos y provistos de una masedumbre que nos envilece y nos deshonra.

Ya es hora de que los tipógrafos, no digamos montevideanos solamente, sino todos los que actualmente trabajamos en las imprentas de la República, no seamos tan torpes y reacios y comprendamos al menos una vez por todas que de la unión de todas nuestras fuerzas, redundará el mejoramiento del gremio.

¡Imposible nos parece que tengamos diariamente que decir esto á *tipógrafos*, que por el arte que profesan debieran ser la vanguardia de los gremios con respecto á ideas progresistas, y sin embargo, vemos y palpamos que somos los más retrógrados!

¿Es acaso la enorme cuota que abonamos mensualmente, la cual se dedica á equiparar fondos para ciertos y determinados casos, cuando, por ejemplo, el obrero se vea explotado ó se le haga trabajar como mula de noria, es por ventura lo que les asusta?

¿No es más noble abonar esos 50 centésimos mensuales, que hoy ó mañana lo recobran con creces, demostrando al propio tiempo á sus compañeros de arte, que ellos tampoco son rehacos á las ideas de progreso, que no malgastarlos?

¿No es más prudente no entorpecer—como algunos hacen, aunque éstos son contados—la marcha de la Sociedad, profiriendo blasfemias y maldiciones, solo dignas de quien está desprovisto de ideas buenas, se callasen y no pronunciasen una sola palabra ni en bien ni en contra de nuestra Asociación?

Santo y bueno, que ya que algunos no comprenden en su loca obstinación los beneficios que reporta la Asociación se quedasen rezagados, pero no por eso deben emprender una prédica bastarda en contra de los que se desvelan trabajando por el bien común.

Los tipógrafos amantes del progreso no deben retardar un solo instante su ingreso en la Sociedad, hoy que se ha logrado llevar á la práctica el ideal anhelado durante tantos años por el gremio en general.

Gil Blas.

## Sobre la cuestión horario

Inútil nos parece volver á repetir que una de las cuestiones más importantes que el gremio tipográfico tiene que resolver, es la del horario.

Vamos hoy sin muchos circunloquios, y tratamos de ser lo más circunscritos que podamos á exponer con algunos datos y citas lo que en el número pasado dijimos á este respecto.

Para muchos de nuestros compañeros es de más trascendencia el que nos ocupemos de la cuestión sueldos, pero para nosotros, como ya hemos dicho, la consideramos en un orden secundario, y esperamos que con el tiempo y la experiencia se irán desvaneciendo esas ideas arraigadas de algunos obreros que solo se preocupan el ganar 50 \$ aunque para ellos los hagan trabajar 13 horas.

No queremos adoptar por base de nuestra argumentación el régimen señalado por un sabio doctor alemán allá por el año 82, en el que bajo su palabra autorizada, declaraba que para que la clase obrera no se viera tan de continuo agobiada por crueles y dolorosas enfermedades, el obrero debía repartir las veinticuatro horas en que se compone el día de la manera siguiente:

6 horas para el trabajo.

6 " para comer.

6 " para pasear.

6 " para dormir.

No estamos conformes con ese régimen, pero sí estamos muy de acuerdo con el últimamente im-

en Norte-América, el cual se ha hecho  
a todas las artes y gremios, y el cual  
de 8 horas de labor.

Este horario, aprobado por el mismo gobierno,  
respetada por todos los propietarios, rigien-  
una manera rigurosa tanto para los que es-  
por mes como por línea ó á destajo.

¿Por qué aquí no puede hacerse otro tanto?

¿Por la falta de union que existe entre nosotros?  
Sin duda por que muchos prefieren ganar 3  
más que en otras partes, aunque trabajen 72  
más al mes?

¿No consideran ellos que esos tres ó cuatro pe-  
queños de exceso tienen de los sueldos generales,  
en esas 72 horas de recargo de trabajo  
mensualmente, no les viene á corres-  
ponder á 2 centésimos por hora?

¿No comprenden que por esa mezquindad de au-  
mento que ganan, mortifican sus ya gastados pul-  
mones en esas 72 horas mortales?

¿El hombre debe pensar que debe trabajar para  
vivir y no trabajar para morir.

¿No sería más lógico y racional que en lugar de  
pagar entre 20 obreros la cantidad de 48 \$ men-  
sualmente teniendo que trabajar 12 horas diarias,  
pagaran 44 \$ y ese sobrante de 80 pesos tomasen  
los obreros más, para de esa manera trabajar  
menos horas?

Una de las principales causas que originan las  
penurias en la vieja Europa, es la escasez del tra-  
bajo, y aquí el año 75 lo hemos palpado en todos  
los talleres.

¿Bastamos el horario, que una vez fijado éste,  
nos quedamos muchos brazos parados, puesto que  
es imposible el hacer el trabajo de 24 con 20  
horas, necesariamente tendrá que darse  
descanso á esos 4 que faltan.

¿No nos preocupemos tanto, volvemos á repetir-  
nos los sueldos; trabajemos sin trégua ni descan-  
so, que la fijacion del horario sea un hecho,  
que jamás vendrá por su propio peso.

¿No usen nuestros esfuerzos, mostrémonos una  
vez más animados de los mejores deseos y que  
estemos dispuestos á contribuir por los medios  
que sean necesarios y que estén á nuestro alcance  
para lograr los fines apetecidos y que con tanto  
esfuerzo conseguimos hace tanto tiempo.

X.

### Buen camino

Los caminos á desarrollarse en esa capital, nos  
demuestran palpablemente que se quiere de una  
manera el abuso que se viene cometiendo con  
los que profesan el arte de la imprenta.

A la distancia, no podemos estar al corriente de  
los pasos, pero podemos aventurarnos en  
comentarios más ó menos ciertos.

Conveniente á la Sociedad el socorro, es decir,  
conveniente como Sociedad para el mejoramiento  
de esta, es el mejor camino para llegar al término  
de su fin, no obstante, nada quita que mañana  
se constituya una seccion para el socorro, sepa-  
rada de esta, porque no es posible vivir sin ella;  
conveniente, personas que solo viven de su trabajo  
y que es imposible ir ahorrando para  
que se encuentren postrados en una cama.

Conveniente era, pues, que abre la Sociedad Tipo-  
gráfica, demuestra que se quiere sacudir el yugo  
que tan injustamente pesa sobre el tipógrafo, que  
alguna vez es objeto ó tema para un artículo  
de un diario que se las hecha de  
más tirano que los que no lo son.

El día tal vez de llegar en que éste se cobrara  
lo que se le trató.

¿No se tiene compasion para nosotros, tam-  
bién?

¿No se ve, que se aprovechó y no se aprove-  
chó de nuestro sudor?

Acaso podemos olvidar que se nos hizo amasar  
el pan de nuestra casa, no con lágrimas, sino con  
sangre?

Acaso podemos olvidar que hemos visto en una  
imprenta caer á nuestros piés á un compañero  
debilitado por exceso del trabajo?

No es la prensa la que nos dá dia á dia el ejem-  
plo, combatiendo contra la tiranía y la esclavitud?

Pues si todo esto es cierto, estamos en buen ter-  
reno, y solo se nos podrá acusar de vengativos, pe-  
ro nunca se dirá que hemos sido los primeros en  
abusar de nuestras posiciones.

Esclavitud! solo existe en las imprentas donde  
se trabaja las horas que le dá la gana al propie-  
tario.

Tiranía! la tenemos tambien, porque se nos  
quiere humillar hasta el punto de querernos con-  
vertir en máquinas de trabajo, no prestando oído  
á nuestras justas quejas, comparándonos al es-  
clavo, que solo debe obedecer la voluntad de su  
amo.

Quando en estas mañanas del crudo invierno  
nos recordamos, siendo las ocho, y muchas veces  
las nueve, se nos viene á la mente los tiempos en  
que, al pié de una caja, soportábamos sus horrores  
teniendo más de una vez que calentarnos las ma-  
nos con papeles, porque la infame distribucion nos  
habia paralizado, puede decirse, nuestras manos.  
¿Qué dias aquellos!

Pero la paciencia de nuestro amable regente no  
se alteraba, solo se ocupaba de pasarse el dedo por  
su nariz ó bigote, deseando en su interior que la  
caja del mes fuera abundante para poder llevar la  
mejor parte del botin, pues jamás tuvo la delicade-  
za de dejarla para los que echaban el alma. El era  
el señor Regente y nosotros la tropilla, que no faltó  
quien lo dijo.

Hay ciertas entidades que, cuando son regentes,  
se creen que ya está todo, y no ven los infelices que  
les puede suceder lo que decia un mi viejo amigo.

“Yo hé visto muchos de esos entes morir en la  
más espantosa miseria y cubrir su cadáver la mor-  
taja que donaran sentimientos generosos que antes  
habian recibido daño.”

Las penurias que se pasan en los talleres de im-  
prenta, no están escritas en libro alguno; muchos  
veces más valiera tirar de un carro; pues á lo me-  
nos se tendría libertad de párar cuando se estuvie-  
se cansado; pero en esos talleres no se oye más que  
el tic-tac de letra tras letra, condenado á ello y  
consagrada toda su inteligencia á descifrar los  
complicados geroglíficos que se entregan para la  
confeccion de los diarios. No se puede descansar.  
El corrector desea pruebas; el autor de tal ó cual  
artículo desea corregirlo, y otras cosas por el estilo,  
le obligan al tipógrafo á seguir su tarea.

El que no ha estado en ellos, no puede saber lo  
que allí se sufre.

Arte grandioso, dicen. Sí, para el que lo profesa  
por pasion, pero para el que solo cuenta con la no-  
che y el dia, no deja de ser un arte ingrato, un arte  
sin porvenir ni fortuna!

Por todo lo dicho, es, que sentimos verdadero  
placer en ver que nuestros compañeros de causa se  
preparan para establecer la tarifa y el horario, lo  
cual se conseguirá procediendo con verdadero tino.

Y no sólo en esa hace falta, sino tambien aquí;  
para poner á raya, no sólo á los propietarios de  
feudos, sino á algunos regentes que pueden ir ha-  
ciendo la bolsa, porque si un dia saltan, lo que no  
es fácil, por lo adulones y rastreros que son, ni los  
perros los han de mirar.

Ningun regente debe considerarse superior á  
los demás ni enemigo de sus compañeros, y por lo  
tanto, mucho menos debemos olvidar los que  
hemos trabajado en las imprentas que ayer fui-  
mos tipógrafos; al contrario, debemos poner á  
disposicion de éstos nuestra inteligencia y volun-  
tad.

G. F. Marin.

Buenos Aires, Junio de 1883.

## Materias empleadas para la escritura

DESDE SU ORIGEN HASTA NUESTROS DÍAS

I

Desde la invencion de los primeros signos cali-  
gráficos no cesaron los hombres de buscar materia  
conveniente en que estamparlos, con objeto de ase-  
gurar y legar sus escritos á las generaciones fu-  
turas.

Los tres reinos de la naturaleza, ó sea el animal,  
vegetal y mineral, han proporcionado en todos  
tiempos materias que, con más ó ménos prepara-  
cion, eran aptas para recibir la escritura.

Los primeros hombres se valieron de leños, la-  
drillos y piedras, únicas materias de que, segun la  
traicion y la historia, y segun testimonio de Josefo,  
emplearon los antidiluvianos para la entónces es-  
casísima escritura, como lo prueban las columnas  
de piedra y ladrillo escritas por Seth

Tambien despues del Diluvio se escribió en pie-  
dras, como se vé en los bajos relieves de Nínive, cu-  
biertos de caracteres cuneiformes, en los obeliscos,  
en los mármoles de Arundel, en los ladrillos de los  
Caldeos, en las pirámides de Egipto, cuya superficie  
sirvió de páginas á los egipcios, á imitacion de sus  
reyes, que escribían en columnas las leyes, los tra-  
tados y los impuestos, y por último, en las tablas  
de la ley de Dios dadas á Moises, y en otros mu-  
chos monumentos.

Las primeras páginas de la historia de los pue-  
blos orientales fueron escritas en las paredes hierá-  
ticas de sus templos, y todavia en las rocas de Sue-  
cia se encuentran antiquísimas inscripciones con  
caracteres runnicos, que nos refieren la historia de  
los pueblos escandinavos, mezclados con la fábula.

La consistencia y duracion de la piedra dió pre-  
ferencia á ésta para la consignacion de muchas le-  
yes, para los pasajes importantes de la historia y  
para las inscripciones sepulcrales.

II

Desde los tiempos más remotos se usaron tam-  
bien para la escritura los metales, que general-  
mente se preparaban en planchas ó tablas, que lla-  
maban *arambre*, nombre bajo el cual comprendían  
en lo antiguo el bronce, laton ó azófar, cobre y  
otros. Josué, despues del paso del Jordan, puso  
sobre su monumento de piedra láminas de plomo,  
en las que escribió los principales puntos del *Deu-  
teronomio*. La Biblia dice que Aaron llevaba unida  
á su tiara una plancha de oro, en la que se leía:  
*La Santidad es del Señor*.

En Roma las leyes de las XII tablas estaban gra-  
badas en bronce, y todas las leyes se hacían burilar  
y grabar en tablas del mismo metal. En prueba de  
ello, aún se conservan la columna rostral de Dui-  
lio, el senado-consulta sobre la celebracion de las  
Bacanales y las tablas Engubianas

En los archivos del Imperio romano se guarda-  
ban unos libros llamados por Higienio *libri aris*  
donde constaban las concesiones, limites, particio-  
nes y propiedades de las tierras coloniales.

Los emperadores romanos daban algunas veces  
diplomas en cobre, y ordinariamente hacían citacio-  
nes grabándolas en planchas de plomo.

En Beocia, en el templo de las Musas, se conser-  
van las obras de Hesiodo escritas en planchas de  
plomo. Entre los Mesenios los misterios de la Gran  
Diosa se custodiaban escritos en hojas de estaño, y  
Tácito nos habla de un monumento histórico de los  
Mesenios escrito en láminas de bronce y anterior á  
la guerra del Peloponeso (431 años ántes de Jesu-  
cristo).

La actual escasez de monumentos metálicos se ex-  
plica fácilmente por su facilidad en ser destruidos  
por el fuego, óxido, etc. En tiempo de Vespasiano,  
un incendio ocurrido en el Capitolio fundió y con-  
sumió 3,000 tablas de bronce y otros metales, en  
muchas de las cuales se conservaban tratados, le-

yes, documentos de gran interés para el Estado, y otros monumentos curiosos y de gran valor.

## III

También fué conocido el uso de escribir en madera, en cuya materia se consignaban las leyes, y á veces los convenios. Las leyes de Solon y los preceptos de Dracon fueron grabados en tablas y en el Museo Británico se conservan aún una inscripción esculpida en una tabla de sicomoro, que perteneció al rey de Egipto Misericino y que fué encontrada en una de las pirámides de Ménfis. César Cantú nos dice que Dionisio de Hálarnacia vió un pacto de amistad entre Tarquino el Soberbio y los Galos, escrito en un escudo de madera colgado en el templo de Júpiter.

Para los usos cotidianos tenían también costumbre de escribir en unas tablillas de madera muy delgadas y lisas, cubiertas de una capa suave de cera, á las que llamaban *tabella*, y sobre las cuales escribían con punzones. En algún tiempo fueron de tanto uso, que se fabricaban en Roma muchas de diferentes tamaños y más ó menos artísticamente, las que se vendían en estuches hechos á propósito. Solían hacerlas de abeto, tila, boj, acebo, cedro y de marfil, en láminas muy delgadas, á las que luego daban la capa de cera. De ellas se servían como de borrador para tomar notas, hacer cuentas y sacar apuntes. En la Biblioteca Nacional de París hay algunos ejemplares, aunque se cree son de las más modernas, y contienen los gastos del dueño de una fonda; y aunque son difíciles de descifrar á causa del polvo que las cubre y lo gastadas que están, se ven notas que dicen: *pro coquina, pro pullis, pro avena ad balnea*; esto es, gastado en comida, baños, etc. También se ve el día en que está hecho y apuntado el gasto, todo lo cual se halla escrito en latín. A fines del siglo pasado se conservaban también algunos ejemplares muy curiosos en la biblioteca de los Carmelitas Descalzos, en la d: Saint Germain-des-Prés y de San Víctor, y en Génova y Florencia.

De aquí tomó el nombre de *tabellarius* (*portador de cartas*) el que hoy llamamos *cartero*, porque de estas mismas tablillas de madera ó marfil se servían también los romanos para escribir á sus amigos, parientes y correspondientes. Plauto, escribiendo una carta á Psúolo, decía: . . . *Per ceram et lignum litterasque interpretes*. Y en otra á Paulo: . . . *Pro ligna salute vis argentam remittere illi?* . . . Y San Agustín, en una de las cartas que dirigió á Romanus le decía: "Si tuviera á mano una de las tablillas en que os he escrito, os ruego me las envíe para volver á utilizarlas".

Las que destinaban al uso de cartas-misivas eran pequeñas y las llamaban *pagella* ó *epistola*. Así dice Séneca: *Epistola non debet sinistram manum legentes implere quod scilicet referendum ad angustias et minutam libelli formam*: pues además usaban tablillas con mayores dimensiones, y que sólo empleaban para escribir obras de historia y literatura.

(Continuará).

## CRONICA

**El retorno** — La avalancha de tipógrafos que últimamente habían llegado de Buenos Aires, La Plata y el Rosario han tenido que liar sus patates y volverse á largar allende el Plata.

Sentimos que el trabajo aquí no fuese suficiente para tener entre nosotros á todos esos forasteros.

**¡Por fin!** . . . — Ahora sí podemos decir con seguridad que tendremos banquete el día 25 de Agosto, fecha gloriosa de la patria, en que los Treinta y Tres valientes campeones de nuestras libertades públicas, dieron el grito salvador de libertad, jurando vencer ó morir, sobre la arena sagrada de la inmortal Agraciada.

En ese grandioso día, los tipógrafos, que somos también ciudadanos de conciencia, podremos, á la par que festejar de ese modo una fecha gloriosa, formar la dulce alianza de la amistad y el compañerismo, estrechándola en un banquete fraternal que deje en nuestros corazones impresas para siempre la más bella etapa de nuestra vida de obreros.

Pero dejémonos de historia, y digamos lo que hay á este respecto.

Tenemos autorización de los iniciadores de dicha fiesta para decir á todos los tipógrafos que simpaticen con la idea del banquete, que desde el 1.º del entrante mes, circularán las listas por todas las imprentas pudiendo todos, sin excepcion suscribirse á él con su correspondiente *pesito*.

Todas las listas serán recogidas el día 15 del mismo mes, y las que aun no hayan satisfecho su cuota en esa fecha quedarán exentos de concurrir á él, para evitar así interrupciones.

Una vez recogidas las listas, y los pesos, los encargados del *menú* enviarán á cada contribuyente su correspondiente tarjeta para que con ella puedan entrar libremente, á la hora que se señale, al local en que debe efectuarse el *lunch*.

Por ahora es imposible hacer conocer el punto donde debe celebrarse el banquete, pues antes de todo es necesario saber el número de personas que han de concurrir á él para luego designar éste.

Un ¡hurrah! á los iniciadores de tan bello pensamiento.

En el número próximo daremos más detalles al respecto.

**Feliz idea** — Se nos comunica que varios tipógrafos, de esos que se preocupan tanto del presente como del porvenir, tratan de llevar á las vías de la práctica una buena idea.

Ella consiste en la instalacion de un almacén por valor de 1,500 pesos, suscrito por 30 acciones de 50 pesos cada una, pagadero por mensualidades de á 5 pesos, y á cubrirla en el término de diez meses.

Los socios estarán en la obligacion de sacar todo el gasto de dicho almacén y éste el de llevarselos á domicilio.

Estas, unidas á otras bases no menos liberales y buenas, serán las fundamentales.

Esperamos que los iniciadores de la idea no se detengan, y que cuanto antes sea un hecho lo que hoy es tan solo un proyecto.

**Después de las renunciadas** — La nueva Comision Directiva ha quedado constituida de la manera siguiente, después de renunciar algunos señores los puestos, para el desempeño de los cuales fueron electos:

*Presidente* — Juan Bonifaz y Gomez.

*Vice* — Baldomero Nuñez.

*Secretario* — Ramon Marin.

*Pro* — Domingo Dornaleche.

*Tesorero* — Enrique Terrada.

*Pro* — José Lopez.

*Vocales* — Clemente Bermejo, Juan Esparza, Luis Reyes y Carballo, Alberto Vidal, José Esteva, José Delmonte y José Revagliatti.

Buen acierto le deseamos á la nueva Comision.

**Por falta de espacio** — No publicamos un artículo de *Yorik* que nos ha enviado ya algo tarde.

Sentimos en verdad el no poder publicarlo, pues él va dirigido al *Negus*, según dice él, de la señora *Union Gallega* y lleva por epigrafe "¡Pobre loco!"

Irá en el número próximo.

**¡Reformistas!** — ¡Atajen! dirá *La Union Gallega* al leer este título de gaceta.

¿Y qué intenta reformar? exclamará la muy . . . señora, enarbolando ya la peñola para atacar duro.

No se asuste, no se van á reformar los cerebros de algunos *escribidores*, sino los Estatutos de la *Sociedad Tipográfica Montevideana*, y los encargados de esa santa mision son los siguientes señores: don Domingo Dornaleche, don Luis Reyes y Carballo, don Rogelio Bermudez, don Enrique Terrada, don José Lopez y como Presidente de esa Comision don Ramon Marin.

Palos con ellos, *señorita Union Galleguita*, duro muy duro con esos pícaros que quieren crear un fondo de resistencia para confundir á los traidores y á los explotadores de careta, sí, M. Thiers, fuerza, para que no logren su humanitario empeño, otro artículo *revienta-caballos* como el de maras, y mueran todos los tipógrafos. . . . de risa!

**Nueva redaccion** — En la reunion de Directorio celebrada el domingo 8, fueron electos para componer la nueva redaccion de *El Tipógrafo* los siguientes señores:

*Director* — Don Enrique Terrada,

*Administrador* — Don Isidro Maseda.

*Redactores*: — Don Clemente Bermejo, don Baldomero Nuñez, don Ramon Marin, don Alberto Vidal y don Juan Bonifaz y Gomez.

**Nuevos socios** — Han sido presentados á la Sociedad los señores Juan José Iglesias, Salomon Olivera, José Pereyra, Pedro Iribarne, Ramon Tovagliari, Feliciano Centurion, Julio Freyre y Devoto Gaetano.

Que siga el ingreso.

**Traslado á Ramoncillo** — Vistos los buenos deseos de *Ramoncillo*, de anatematizar con su terrible pluma (de ganso) á todo lo que trasluciera ser Sociedad de Resistencia, trascribimos el siguiente telegrama de Chile, en la esperanza de que él, enristrará con bríos su terrible peñola, y el entusiasta grito de "Santiago cierra España" arremeterá contra esos pícaros panaderos chilenos.

Nada, nada, *Ramoncillo*, palo con ellos!

Hé aquí el telegrama:

"SANTIAGO (Chile), 6.

Hay huelga de panaderos. Los huelguistas piden un aumento de jornal, la suspension del trabajo en los domingos y otras franquicias.

Fundan su reclamacion en el proyecto de gravando la importacion del ganado que traerá por consecuencia el encarecimiento de todos los alimentos".

**Que sea feliz** — El sábado 14 se unió con los indisolubles lazos del himeneo nuestro compañero Antonio Pequeño, actual maquinista de la imprenta de *El Siglo*.

Que sea feliz en su nuevo estado, son nuestros deseos.

**Nueva publicacion** — Hemos tenido ocasion de ver el primer número del *Boletín Estadístico de la ciudad de Montevideo*, publicacion mensual redactada por los doctores Florentino Felipe y Ernesto Fernandez y Espiro.

La nueva publicacion viene á llenar una necesidad harto tiempo sentida, pues los datos estadísticos publicados, son de suma importancia y de utilidad benéfica, tanto á los intereses generales como á los particulares.

No podemos decir otro tanto de la confeccion tipográfica, que á ser francos, debemos decir que es un soberano mamarracho, indigno de presentarse ante un público que ya está acostumbrado á apreciar buenos trabajos.

Basta decir, para que se den una idea de lo mal impreso y confeccionado que está, que el *Boletín Estadístico* se imprime en la Escuela de Artes y Oficios!!!!!!